TOM. I. MONTERREY, DICIEMBRE 20 DE 1872. NUM. 2

L A L U Z.

PERIODICO RELIGIOSO,

DE LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

Justorum semita, quasi lux splendens, procedit et crescit usque ad perfectam diem.——PROV. CAP. IV v. 18.
La senda de los justos, como la luz del sol, crece y se aumenta hasta el perfecto dia.

CONDICIONES:

Este periódico se publicará en lo sucesivo los dias 1.°, 10 y 20 de cada mes, y visitará la redaccion de los que acepten el cambio.

El precio de suscricion es de dos reales por mes para los suscritores de esta ciudad, y dos y medio para los de fuera, franco de porte. El pago será adelantado. Los números sueltos valen diez centavos.

Los puntos donde se reciben suscriciones son los siguientes: el despacho de la "Imprenta religiosa" sito en la plaza de Degollado núm. 22 la casa núm. 12 calle de Ocampo, y la núm. 22 calle del Teatro.

Se admiten anuncios á precios sumamente módicos.

SECCION RELIGIOSA.

DICIEMBRE.

Vier. 20 (*Témporas y vigilia*) S. Julio mr. y S. Fulgencio ob.

Sab. 21 (*Témporas y vigilia*) Sto. Tomas Apóstol.—MISA A S. LUIS GONZAGA en el Colegio de niñas, á las ocho de la mañana.

Dom. 22 (*Cuarto de Adviento*) S. Demetrio y S. Flaviano mrs.

Lun. 23 Sta. Victoria virg. y mr. y S. Mardonio mr.

Mart. 24 (*Vigilia con abstinencia de carnes*) S. Delfino ob. y S. Eutimio mr.—MAITINES Y MISA SOLEMNE en Catedral á la media noche.

Miér. 25 †† (*Páscua*) LA NATIVIDAD DE NUESTRO SR. JESUCRISTO.—Hoy dicen tres misas los sacerdotes.

Juev. 26 (*Páscua*) S. Esteban protomártir.

Vier. 27 (*Páscua*) S. Juan Apóstol y Evangelista.

Sáb. 28 Los Santos Inocentes mrs. y S. Eutiquio Prest.

Dom. 29 Santo Tomas Cantuariense Arz., y S. Crescencio confesor.

Lun. 30 S. Sabino Ob. y mr.

Mart. 31 S. Silvestro Papa y ésta. Columba vírg.—SOLEMNE FUNCION EN CATEDRAL en accion de gracias al Todopoderoso por la conclusion del año, con exposicion del Santísimo y sermon por la noche.

Hacer de la luna.

Dia 22 Cuarto meng. á las 7 y 35 ms. de la noche.

Dia 29 Conjuncion á las 12 de la noche.

EDITORIAL.

Para dar principio á los artículos que nos proponemos escribir en materia de religion, hemos creido conveniente insertar, como preámbulo, el siguiente artículo que se recomienda por sí mismo.

——

En la época en que el cristianismo apareció sobre la tierra, el género humano, por decirlo así, no vivia mas que por los sentidos. El culto reducido á un vano simulacro no estaba unido ni enlazado á creencia alguna. No lo conservaba por hábito, por causa de sus pompas y fiestas, y especialmente porque dependia de las instituciones del Estado. Por lo demas la religion en sí misma no inspiraba ni fe, ni veneracion. Los sabios y grandes la abandonaban con desprecio al populacho, que, estando tal vez menos corrompido, queria que los vicios que adoraba disfrazados con nombres supuestos, presentasen, al menos en sus emblemas, alguna cosa divina. Sin embargo, en realidad no existia otra religion que el deleite; y las sectas mas severas en su orígen, degenerando muy pronto de sus austeridades festivas, habian llegado, por un trastorno de ideas que se introdujo aun en el lenguage, hasta á identificar la virtud con el placer.

Con estas observaciones sencillas se puede juzgar de la *buena fe* de los autores que han pretendido que el cristianismo se habia establecido naturalmente. En efecto, no tuvo que vencer mas que los intereses, las pasiones y las opiniones. Armado con una cruz de madera no se vió derrepente adelantarse con paso firme en medio de los deleites que embriagan á los hombres y de las religiones disolutas de un mundo envejecido en la corrupcion. Opuesto á las fiestas brillantes del paganismo, á las imágenes graciosas de una mitología encantadora, á la especie de licenciosa de la moral filosófica, á todas las seducciones de los sentidos y de los placeres, la penitencia, ceremonias graves y sombrías, brillantes, la penitencia, austeridades terribles, misterios sombríos, un fausto espantoso de la pobreza, el cilicio, la ceniza y todos los signos de un desprendimiento absoluto y de una consternacion profunda: ¿qué solo esto fué lo que el hombre pagano vió á primera vista en el cristianismo. Al punto las pasiones se arrojan furiosas contra el yugo que se presenta para destruir su imperio. Los pueblos sacudidos